

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 2 NÚM. 4
JULIO-DICIEMBRE
2023



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

**Lectura y reflexión: una estrategia hermenéutica
para la interpretación literaria**

**Reading and reflection: a hermeneutic strategy
for literary interpretation**

Ricardo Damián Aguirre Garza
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México
orcid.org/0000-0001-5249-0556

Fecha entrega: 25-10-2022 Fecha aceptación: 21-2-2023

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Ricardo Damián Aguirre Garza. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas2.4-46>

Email: ricardodamian595@gmail.com

Lectura y reflexión: una estrategia hermenéutica para la interpretación literaria

Reading and reflection: a hermeneutic strategy for literary interpretation

Ricardo Damián Aguirre Garza
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México
Orcid: 0000-0001-5249-0556
ricardodamian595@gmail.com

Fecha de entrega: 25-10-2022 / Fecha de aceptación: 21-02-2023

Resumen: El presente artículo propone la explicación de una posible estrategia hermenéutica, para la interpretación de los textos literarios, entendiendo a los documentos como totalidades, los cuales pueden contener los cuatro sentidos hermenéuticos propuestos por los escolásticos y nombrados por Dante Alighieri y Boccaccio. En primera instancia se parte de la concepción histórica de la disciplina y una breve visión a los autores más reconocidos (Schleiermacher, 2008; Heidegger, 1997; Ricoeur, 1997; Gadamer, 1998; Schökel, 1994; Beuchot, 2013) hasta llegar a la rama de la hermenéutica literaria nombrada por Szondi (1975), para posteriormente explicar cómo es posible identificar los cuatro sentidos hermenéuticos.

Palabras clave: hermenéutica, literatura, sentidos hermenéuticos, interpretación, exégesis

Abstrac. This article proposes the explanation of a possible hermeneutic strategy, for the interpretation of literary texts, understanding the documents as totalities, which can contain the four hermeneutical senses proposed by the scholastics and named by Dante Alighieri and Boccaccio. In the first instance, it starts from the historical conception of the discipline and a brief overview of the most recognized authors (Schleiermacher, 2008; Heidegger, 1997; Ricoeur, 1997; Gadamer, 1998; Schökel, 1994; Beuchot, 2013) until reaching the branch of literary hermeneutics named by Szondi (1975), to later explain how it is possible to identify the four hermeneutic senses

Keywords: Hermeneutics, Literature, Hermeneutic senses, Interpretation, Exegesis

La hermenéutica es un término proveniente del griego *hermeneutiké* correspondiente en latín a *interpretâri*: el arte de interpretar los textos (especialmente los sagrados) para fijar su verdadero sentido, según se señala en el *Diccionario Hispánico Universal*. Sobre esta etimología, Jean Grodin comenta que:

El término *hermenéutica* vio la luz por vez primera en el siglo XVII cuando el teólogo de Estrasburgo Johann Conrad Dannhauer lo inventó para denominar lo que anteriormente se llamaba *Auslegungslehre* (*Auslegkunst*) o arte de la interpretación. (Grodin, 2008: 22).

En la actualidad se le considera como la disciplina encargada de la interpretación de los textos; y su actividad consiste en: comprender toda la obra, cada una de sus partes y los elementos que la componen. Para esto es preciso que el texto y el sujeto encuentren una relación para entablar un diálogo.

El filósofo canadiense Jean Grodin (2008) realiza una clasificación sobre tres estadios históricos y los ejes principales sobre lo que fue esta disciplina: a) El sentido clásico que se designa como el arte de interpretar los textos. “La hermenéutica gozaba entonces de una función *auxiliar* en cuanto colaboraba en una práctica de la interpretación.” (17). San Agustín fue uno de los autores que manejan esta visión; b) La segunda concepción se empieza a desarrollar con los últimos trabajos de Schleiermacher, después atribuida a Dilthey, quien percibe a la disciplina con una nueva función: “estudia las reglas y los métodos de las ciencias de la comprensión, puede servir también de fundamento metodológico para todas las ciencias del espíritu” (18); y c) su tercera visión donde figura “que la comprensión y la interpretación no son únicamente

métodos que es posible encontrar en las ciencias del espíritu, sino procesos fundamentales que hallamos en el corazón de la vida misma.” (18-19).

Aquí es donde Heidegger (1927) busca romper con las visiones y “pasa así de una ‘hermenéutica de los textos’ a una ‘hermenéutica de la existencia’” (19), es decir, que “Cambiará primero de objeto al no remitirse ya a los textos o a las ciencias interpretativas, sino a la existencia misma.” (45). En *El ser y el tiempo* realiza un giro en la importancia del análisis donde refiere que la hermenéutica no sólo debe realizar exégesis e interpretación de los textos literarios, sino que este proceso está relacionado con el ámbito histórico del intérprete, el cual debe reflexionar a través de su *Dasein*, o su existencia, como un ente histórico, social y cultural. A grandes rasgos refiere a la contextualización del emisor y receptor y los signos lingüísticos que se encuentran en el entorno, como una reflexión del contexto y nuestro “ser ahí” de mismo, para, partiendo de ahí, estudiar las “ciencias históricas del espíritu”.

la hermenéutica cobra, en cuanto interpretación del ser del Dasein, un tercer sentido específico, filosóficamente hablando el primario: el sentido de una analítica de la existencialidad de la existencia. En cuanto esta hermenéutica elabora ontológicamente la historicidad del Dasein como condición óntica de la posibilidad del saber histórico, ella sirve, en seguida, de terreno de arraigo para aquello que sólo derivadamente puede ser llamada “hermenéutica”: la metodología de las ciencias históricas del espíritu. (Heidegger, 1997: 47)

A través del desarrollo de la disciplina han existido un gran número de autores que, desde su perspectiva sobre el tema buscan definir lo que es. Aquí se presentará un breve muestreo del

término de autores contemporáneos, debido a que son ellos quienes estudiaron la disciplina y la adaptan al presente:

Schleiermacher: “la tarea de la hermenéutica consiste en reconfigurar de la manera más completa todo el proceso interior del acto de composición del autor” (citado por Grodin, 2008: 33)

Heidegger: “en la significación originaria de la palabra, significación en la que designa el quehacer de la interpretación.” (1997: 46)

Ricoeur: “La tarea de la hermenéutica consiste, pues, en aproximarse a esa supuesta identidad semántica con los únicos recursos de la descontextualización y de la recontextualización del sentido.” (1997: 86)

Gadamer: “Hermenéutica es el arte del entendimiento” (1998: 243)¹

Schökel: “es la teoría sobre la comprensión e interpretación de textos literarios. Se diferencia del método exegético (el modo sistemático de proceder en la comprensión) y de la exégesis (el ejercicio de la comprensión e interpretación).” (1994: 18)

Beuchot: “La hermenéutica es la disciplina de la interpretación; trata de comprender textos, lo cual es —dicho de manera muy amplia— colocarlos en sus contextos respectivos” (2013: 7).

¹ Aunque esta cita pareciera simple y demasiado ambigua es necesario entender que para Gadamer la relación entre emisor y receptor, y su “fusión de horizontes”, parte, o debe partir, de la *phronesis* para llegar a ese entendimiento; es decir, la “prudencia” en la asimilación de las ideas que se comunican, para de ahí, realizar una comprensión lingüística. El hecho de que lo manifieste en una frase tan corta alude al mismo principio que ahí plantea.

Ahora bien, este breve recorrido histórico, así como las definiciones de la disciplina, muestra la clara relación entre el receptor y lo que pretende ser interpretado; no obstante, desde sus inicios, la hermenéutica se emparentaba con los textos sagrados, bíblicos, las escrituras. Peter Szondi (1975) parte desde esta concepción para ensayar su propia definición de la hermenéutica literaria: “es la teoría de la interpretación, *interpretatio*, de los trabajos literarios”². (Szondi, 2012: 17) Añade también que esta rama hermenéutica sí está sustentada en toda la disciplina filosófica que se desarrolló desde los griegos, pero que no es necesario realizar una retrospectiva para entender la parte literaria, sino que “las reglas tradicionales y los criterios de la interpretación filológica se deben revisar con lo que hoy se entiende como literatura.” (20) Habla, así, de una contextualización, tanto para entender qué es la hermenéutica literaria como para hacer una exégesis. Sobre esto existen dos formas de resolver el problema que plantea el envejecimiento del texto, aunque sean contraria entre sí:

Interpretación gramatical apunta a lo que alguna vez significó y quiere preservarlo, ya que remplazar la expresión verbal (para decirlo lingüísticamente, el signo) que se ha vuelto históricamente ajeno y se ha cambiado por uno reciente, que ahora le permite sustituido por uno nuevo. [...] Por otro lado, la interpretación alegórica se aluza con el signo que ha sido modificado, a quien le da un nuevo significado que no nace del mundo conceptual del texto, sino que pertenece al de su intérprete³ (24).

Estos dos intentos deben estar presentes para el hermenauta, pues la contextualización de un texto literario debe estar enfocada en el texto, es éste el que apunta a planos de lo real, no al revés.

² La traducción es propia.

³ La traducción es propia.

En cuanto al proceso de lectura, el receptor realiza una serie de mecanismos cognitivos relacionados con las ideas. Al decodificar estas informaciones, conocidas como isotopías, el lector construye diferentes hipótesis sobre el posible mensaje que se busca transmitir. Este proceso es el denominado como interpretación debido a que es el lector quien, basado en sus conocimientos, crea los puentes de relación con las “pistas” que se manifiestan en la lectura.; la siguiente figura ejemplifica ese proceso de comunicación:

Para entender la cuestión de los ‘horizontes’ es necesario comprender qué es para Gadamer la “fusión de horizonte”. Grodín (2008) explica esta visión desde el punto historicista del filósofo, hasta llegar a su raíz interpretativa:

Comprender el pasado, no es salirse del horizonte del presente, y de sus prejuicios, para situarse en el horizonte del pasado. Es más bien traducir el pasado en el lenguaje del presente, donde se fusionan los horizontes de pasado y presente. [...] Pero esta fusión del presente con el pasado es también, incluso de un modo más fundamental, la fusión del intérprete con lo que él mismo comprende. [...] la comprensión no es sino la aplicación de un sentido al presente. (83-84)

Este proceso de comunicación, a través de un texto literario, busca que los horizontes de conocimiento se acerquen lo mayor posible para que las ideas se logren transmitir de la forma más completa. O como se mostró en la definición según Beuchot: “colocarlos en sus contextos respectivos” (2013: 7) y comprenderlos desde el nuestro. Es aquí donde se identifica la Teoría de la Comunicación, propuesta por Jakobson (1963) “En la lectura literaria, como ya se planteó anteriormente, el proceso se

establece así: autor - texto literario - lector.” (Simbaña y Carbajal, 2013: 175).

Desde la perspectiva de Schleiermacher “la tarea de la hermenéutica consiste en reproducir lo más perfectamente posible todo el proceso de la actividad de componer del escritor” (citado por Grodín, 2008: 34). Reconstruir el texto a partir de sus elementos y lograr entender la razón de su producción. Ese punto de relación entre los horizontes ayuda al receptor a comprender la lectura del texto. Para lograr re-producir esa experiencia creadora “La actividad del lector consistirá en contemplar lo que el texto dice, en formular preguntas, en modificar o confirmar sus expectativas, en reconstruir su significación.” (Simbaña y Carbajal, 2013: 82).

Hablar de una lectura hermenéutica es entender las teorías de la interpretación y realizar una exégesis de los niveles presentes en los textos literarios. Estos escalones de la interpretación fueron expuestos por los escolásticos al trabajar los textos sagrados y dos de los autores más importantes del Renacimiento: Dante Alighieri y Giovanni Boccaccio, mostraron esas lecturas. El primero lo expone de la siguiente manera:

Llámase el uno *literal*, y es este aquel que no va más allá de la letra propia de la narración adecuada a la cosa de que se trata. [...] Llámase el otro *alegórico*, y éste es aquel que se esconde bajo el manto de estas fábulas, y es una verdad escondida bajo bella mentira. [...] El tercer sentido se llama *moral*; y éste es el que los lectores deben intentar descubrir en los escritos, para utilidad suya y de sus descendientes [...] Llámase el cuarto sentido *anagógico*, es decir, superior al sentido, y es éste cuando espiritualmente se expone un escrito, el cual, más que en el sentido literal por las cosas significadas, significa cosas sublimes de la gloria eterna. (Alighieri, cap. 2, párr. 2 – 4)

Con esta descripción el poeta alude a los niveles que se encuentran dentro de los textos literarios, así como su función y, dentro del texto original, se encuentra una breve explicación, relacionado a la cuestión religiosa por su formación. Por otro lado, en la *Genealogía de los dioses paganos* (2018), Boccaccio busca comentar el mito de Perseo y la muerte de la Gorgona, con los niveles aprendidos de su maestro:

Se debe entender que no hay un solo significado en estas historias, a esto se le conoce como *polisemum* (polisemia), refiere a muchos significados. El primero sentido que se debe considerar se encuentra en la superficie del texto, llamado *literal sense* (sentido literal). Los otros son aquellos que se encuentra bajo la superficie y se les conoce como *allegorical* (allegóricos) [...] Para clarificar mi punto lo ejemplificaré con la historia de Perseo, quien fue hijo de Zeus y mató a la Gorgona, para posteriormente volar a través del cielo. Mientras este breve resume muestra una lectura literal, el sentido histórico aparece. Si lo buscamos desde el sentido moral se puede interpretar como la victoria de la sabiduría sobre el vicio y el acercamiento a una virtud real. Pero si queremos ver el sentido alegórico, significa el ascenso de una mente piadosa hacia las alturas celestiales después de rechazar todos los placeres mundanos. Más allá, una interpretación anagógica sería la representación del ascenso de Cristo hacia Dios padre después de vencer al gobernante de este mundo.⁴ (Erik, 2018, párr. 1)

Es importante observar cómo desde 1304 y 1307 (exilio de Dante donde escribió *El convivio*); 1360 y 1375 (la fecha de muerte de Boccaccio) la interpretación de un texto ya buscaba dilucidar los diferentes significados que este podría traer consigo. Es en la época medieval donde toma auge esta disciplina, pues los teólogos buscan los diferentes sentidos en las escrituras sagradas, partiendo

⁴ La traducción es propia.

de sus conocimientos religiosos y con la intención de transmitir esos saberes a los creyentes.

En la época moderna, pasa a segundo plano los niveles interpretativos y los teóricos se enfocan en la reflexión en sí misma, a lo que después, se le conocería como “Círculo Hermenéutico”, pero fue Schleiermacher (1829) quien, en *Sobre el concepto de hermenéutica en relación a las observaciones de F.A. Wolf y al Manual de Ast* (1999), rescata las ideas de Friedrich Ast sobre la unión de la figura circular, y propone que se deben comprender las partes por el todo y el todo por las partes.

Fue en la segunda mitad del siglo XX donde Hans-George Gadamer retoma el círculo, sus niveles y características para darle un vuelco enfocado en la totalidad del fenómeno. A esto se le suma la reflexión de algunas ideas de Schleiermacher, Dilthey y Heidegger, cuestiones como la visión romántica retórica, la percepción metodológica o la “hermenéutica de la existencia”:

el giro hermenéutico de la fenomenología se abre en primer lugar hacia aquello que se transmite a través del lenguaje, por lo cual yo puse en un primer plano el carácter conversacional del lenguaje. En una conversación algo pasa a ser lenguaje, y no un interlocutor o el otro. (Gadamer, 1995: 67)

El enfoque comunicativo que toma el círculo hermenéutico es comparado con el giro lingüístico donde todos los procesos son signos lingüísticos que merecen una decodificación, la cual se realiza a través de otros signos. Por lo tanto, el “nuevo” enfoque de la hermenéutica es una decodificación e interpretación del contexto, poniendo como base el momento histórico, los pre textos del intérprete y el fenómeno en sí mismo.

Sobre la interpretación de una totalidad, ya sea de una obra literaria o de la existencia misma, es necesario remarcar el común error que cualquiera podemos cometer: la sobreinterpretación. Cada fenómeno tiene sus distintas lexías, isotopías, *leit motivs*, y demás elementos claves que apuntan a otros perceptibles dentro de sí mismo.

Por ende, es fácil que el receptor agregue símbolos que asemejan a lo mostrado para sustentar sus hipótesis, es aquí donde se pierde la singularidad del objeto y se cae en el error. “Toda interpretación correcta debe guardarse de la arbitrariedad de las ocurrencias y de la limitación de los hábitos mentales inadvertidos, y se fijará ‘en las cosas mismas’” (Gadamer, 1995: 65) Es posible que existan ciertos vasos comunicantes entre el aspecto a interpretar y pretextos o aspectos del entorno del receptor, aquí es necesario que el hermeneuta observe cómo el fenómeno apunta a esos elementos y no al revés, él no realiza la adición de estos.

Ahora bien, para realizar el proceso de la exégesis literaria es necesario tomar en cuenta los cuatro niveles de profundidad a los que refiere Dante y Boccaccio: a) sentido literal; b) sentido alegórico; c) sentido moral; d) sentido anagógico. Con base en estos escalones, así como su contenido, el hermeneuta debe realizar una serie de procesos cognitivos que lo guiarán a una interpretación literaria.

En primera instancia hay que hablar del ‘nivel literal’ el cual comprende lo que está a nivel discurso, la historia que leemos “y es este aquel que no va más allá de la letra propia de la narración adecuada a la cosa de que se trata.” (Alighieri, cap. 2, párr. 2) Aquí se habla de lo escrito y de lo que es necesario entender a través de prestar atención a los sustantivos, los adjetivos, los verbos y las aliteraciones de cada uno de estos, así como otras aplicaciones retóricas.

Después se llegará al siguiente escalón, el ‘nivel alegórico’ “es aquel que se esconde bajo el manto de estas fábulas, y es una verdad escondida bajo bella mentira.” (Alighieri, cap. 2, párr. 2) A diferencia del anterior, en este caso el lector realizará una serie de decodificaciones simbólicas para entender cuál es la alegoría⁵. Gadamer en su ensayo *Lenguaje y comprensión* apunta sobre la intención de las palabras en un sistema y en un contexto, demostrando el funcionamiento del nivel alegórico:

El sentido literal que corresponde a la palabra en el discurso concreto no es sólo lo que está presente. Hay algo más que está co-presente, y la presencia de ese elemento co-presente constituye la fuerza evolutiva que reside en el discurso vivo. Por eso, cabe afirmar que el lenguaje apunta siempre al espacio abierto de su continuación. (2013: 114)

Debemos entender que ese ‘espacio abierto’ son los recovecos por donde se llega a la interpretación de los distintos sentidos. Con base en lo expuesto por los autores renacentistas, y el mecanismo que apunta Gadamer, es posible reconocer que dicho nivel cabalga entre dos discursos, donde el literal sirve como un símbolo de la alegoría a la que se alude; ahora es trabajo del receptor identificar y reconocer dicho signo.

Para una decodificación de los símbolos que existen dentro de los textos literarios se requiere de un análisis que parte de lo general a lo específico. Es posible decir que un camino de

⁵ Conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades, lo que permite que haya un sentido aparente o literal que se borra y deja lugar a otro sentido más profundo, que es el único que funciona y que es el alegórico. (Beristáin, 2010: 25)

decodificación simbólica sería: 1) identificar el signo; 2) diferenciar el significado del significante, “toda relación signica es triádica, y este es un principio esencial de su semiótica, que involucra al hablante [...] Este signo creado es el interpretante del primer signo, y desempeña la función mediadora entre el objeto y el intérprete.” (Beristain, 2010: 464); 3) entender la relación entre ambas partes “si un signo es distinto de su objeto, debe existir alguna explicación, o argumento, u otro contexto que revele por qué razones, y fundado en qué sistema, tal signo representa al objeto al que se refiere” (464); 4) interpretar el signo lo más completo posible “El signo peirciano — dice Floyd Merrell— es algo que representa algo para alguien. Nada es un signo para sí mismo. Para ser un signo se requiere que alguien lo entienda como tal: el signo requiere su interpretante” (464); 5) contextualizarlo en un sistema “un signo sólo significa dentro de un sistema de signos y sólo en virtud de que los demás signos del sistema también significan” (p. 464); y 6) formular las hipótesis en relación con los otros símbolos

El interpretante, que es el signo interpretativo creado en la relación [...] es determinado por el signo, y se da dentro de un cuarto elemento que es el intérprete (el que emite o recibe el signo) (464).

El proceso de decodificación signica es esencial para realizar una lectura hermenéutica, pues descifrar los significados que esconde el sentido literal muestran al lector que el siguiente nivel alude a una idea más profunda, que, poco a poco, se concretarán para interpretar el texto en su totalidad.

El siguiente sentido hermenéutico se denomina “moral”, el cual muestra un conocimiento que servirá al lector. Boccaccio lo expresa como la superioridad de la sabiduría sobre los vicios; a su

vez, Dante lo ejemplifica con un pasaje Evangélico (Cristo subiendo al monte con tres apóstoles), al cual interpreta que debe haber poca compañía en aspectos secretos. Beristáin define este nivel como “aquel que el receptor va descubriendo como una enseñanza útil para su propia formación” (2010: 25). Con base en esta idea, es necesario que el intérprete sea capaz de encontrar pasajes o frases que transmitan un conocimiento moral, las cuales se pueden denominar como *gnomes*⁶ debido a su relación con el nivel y la utilidad para la vida del receptor; tal como lo describe Alighieri “es el que los lectores deben intentar descubrir en los escritos, para utilidad suya y de sus descendientes”. (Cap. 2, párr. 3).

Para comprender las *gnomes* y su intención dentro de los discursos basta con acercarse a Gadamer y a sus estudios sobre hermenéutica relacionados con la comprensión, la estética y la interpretación. Primero, sin embargo, debe quedar en claro el concepto de “enunciado” que maneja el filósofo: “Este modo expresivo que nos es familiar se remonta a [...] la construcción de la lógica partiendo de la enunciación.” (Gadamer, 2013: 108) Entiéndase como aquellas frases, como súplica, petición, maldición o mandato, que por el simple hecho de estar ya refiere a la importancia de su aparición, pues existe una motivación por la cual se presentan; son de un valor gnoseológico.

Con base en el concepto de “enunciado” es pertinente preguntarse por su función dentro del texto literario, aunque la

⁶ Del griego: “γνώμη ης ή facultad de conocer, entendimiento, razón; conocimiento...” (Vox, 1967: 121) La utilización de este término se remonta la explicación que Gadamer sobre un poema de Hölderlin, así como a algunas clases del Mtro. Eliseo Carranza en la Licenciatura en Letras Mexicanas de la UANL y en su Café literario, de las cuales nació la necesidad por ahondar en el tema y la propuesta de este proyecto.

manifestación de dicha frase ya apunte a una intención por su sola aparición, es necesario contextualizarla dentro del discurso en el que fue expresada, pues “la interpretación del texto como un conjunto es lo que hace visible su significado” (Gadamer, 2013: 164). No se debe olvidar que la intención hermenéutica es comprender la totalidad.

En cuanto a la forma de la interpretación y sus escalones, Gadamer retoma el círculo hermenéutico propuesto por Scheleiermacher y realiza ciertas modificaciones conceptuales, apoyadas en el giro ontológico de Heidegger. Para el autor de *Verdad y método* existen tres categorías que funcionan como partes de la exégesis:

Comprensión. Se debe entender como el proceso de apertura por parte del receptor. “El que intenta comprender un texto está dispuesto a dejar que el texto le diga algo.” (1998: 66) Para esto se utiliza la información dada por el mensaje, en conjunto con los pre-juicios, para generar las hipótesis, éstas deben ser sustentadas en el mismo mensaje. El proceso de la comprensión se basa en que las ideas creadas por el lector, sobre el sentido de la obra, las cuales deben estar apoyadas en la misma. “La comprensión empieza cuando algo nos llama la atención. Esta es la principal de las condiciones hermenéuticas.” (69). Aquí es donde se manifiestan las *gnomés*, por su carácter enunciativo.

Interpretación. Se plantea como la integración de la información recolectada, en donde el lector debe sopesar los datos para conocer la relevancia de su hipótesis con relación al texto. “Solo a la luz de la interpretación algo se convierte en ‘hecho’ y una observación posee carácter informativo.” (2013: 195) Aquí, al momento de contextualizar las *gnomés*, por ejemplo, la correspondencia entre

dichas frases y la totalidad del discurso debe tener un sustento, modificando así su carácter de frase individual, a elemento referente para la comprensión de la obra. “Esta indagación podrá tener siempre una respuesta [...] pues el que pregunta busca una confirmación directa de sus hipótesis.” (196) El aspecto clave de este segundo punto, es la formulación de la cuestión idónea, la cual confirme la hipótesis.

Aplicación (o fijación). Es necesario recordar que la hermenéutica gadameriana busca la comprensión del ser, es por eso por lo que esta categoría apunta a una *praxis*. Pero, dentro del ámbito literario, la utilización de este último punto refiere a la triangulación de la información para generar una teoría, o aplicación, sobre los hechos puestos en el escrito. “En todo caso el escritor [...] intenta comunicar lo que piensa [...] El otro se atiene al significado de lo dicho, es decir, lo entiende completándolo y concretándolo”. (200) Es necesario que el receptor pueda fijar las *gnomés* dentro del contexto de la obra con la intención de comprender el mensaje velado del sentido literal. No obstante, esos saberes tienen la función de hacer eco en el conocimiento del lector: “para utilidad suya y de sus descendientes.” (Alighieri, Cap. 2, párr. 3).

Como ya se mostró, estas categorías tienen la intención de que el lector aprehenda los hechos que se encuentran en los textos literarios, para construir su propia interpretación y elucidar el sentido de la obra. Este tercer nivel de interpretación hermenéutica se puede mostrar como una advertencia o una frase de conocimiento moral, las cuales sirven en la práctica de la “frónesis” descrita por Aristóteles y retomada por Gadamer como punto clave del trabajo hermenéutico.

Ya explicados los mecanismos de los ‘enunciados’, así como su proceso de contextualización en la obra de arte, es pertinente mostrar cómo Gadamer describe dichas frases con relación a la significación del texto completo. Para esto utiliza un poema titulado *Auf eine Lampe* (“En una lámpara”) del alemán Mörike, enfocado en el último verso “Was aber schön ist, selig scheint es in ihm selbst.” (“Mas lo bello resplandece en sí mismo.”)

Ahora bien, la posición que ocupa este verso en el poema, la de su conclusión, le confiere un peso gnómico especial. Y el poema ilustra en efecto con su propio enunciado por qué [...] posee su propio valor. [...] De ese modo nuestra mente no sólo conoce lo que se dice sobre lo bello y lo que expresa la autonomía de la obra de arte, independientemente de cualquier relación de uso, sino que, nuestro oído oye y nuestra comprensión percibe el brillo de lo bello como su ser verdadero. (2013: 218)

Aquí se aprecia sólo una parte de la interpretación del filósofo, sin embargo, dentro del texto completo es posible observar cómo el mismo Gadamer utiliza las categorías relacionadas al círculo hermenéutico para la interpretación del texto, partiendo desde el reconocimiento de la *gnomé*, su relación en la unidad del poema y la aplicación dentro del texto y el lector. “La verdad que buscamos en el enunciado del arte es la verdad asequible en la ejecución.” (246)

El cuarto y último sentido se denomina “anagógico”, que para Dante y Boccaccio refiere al conocimiento superior del espíritu “significa cosas sublimes de la gloria eterna.” (Alighieri, Cap. 2, párr. 4) Aunque esta definición está medida por los estudios escolásticos de los autores, es necesario aclarar el término “gloria”. Para la RAE: “En la doctrina cristiana, estado de los bienaventurados en el cielo, definido por la contemplación de Dios”. Basándose en ese sentido,

los personajes del texto son motivados por la bienaventuranza, o la falta de ella, la cual se presenta en el nivel literal como parte de la trama. Por otro lado, Beristáin define a lo anagógico como:

Exégesis o explicación e interpretación simbólica de un texto bíblico o poético [...] Algunos identifican el sentido anagógico con el sentido alegórico que tiende a manifestar la dualidad de lo material y lo anímico en la vida humana. [...] Para Rastier la anagoge es la conjunción de isotopías en lo poético y en lo místico, que produce un efecto anagógico pues sugiere una isotopía jerárquicamente superior en la que las otras isotopías se confunden.” (2010: 42)

Se debe entender que el sentido anagógico es aquel que está metaforizado por la obra completa, es decir que el texto literario que se lee es una alusión sobre ese sentido, pues dentro del documento existen ciertos indicios que llevan a la interpretación de esa idea. Al recordar la teoría de la comunicación de Jakobson, este último nivel refiere al mensaje, el cual debe ser decodificado por el receptor, para esto se necesita, en primera instancia, la observación de los tres niveles anteriores.

Como se ha presentado a lo largo de este apartado, las obras literarias suelen cabalgar entre dos sentidos y para comprender que se busca mostrar en este nivel es necesario recurrir a los trabajos de Paul Ricoeur en torno a la metáfora y la interpretación, esto debido a su intención de mostrar cómo dicha figura tiende a una doble significación, tanto en el literal como al que alude.

La utilización de la metáfora, para develar la idea que se encuentre en el último sentido, parte del mecanismo de esta figura retórica, pues al utilizarse para construir una imagen y/o idea, debe separarse del aspecto descriptivo de las palabras, para dar paso a

una (re)configuración de la relación entre los campos semánticos, es decir, una fusión de los sentidos, con la intención de mostrar la cuestión subyacente.

Partiendo de la definición acuñada por Aristóteles: “La metáfora consiste en trasladar a una cosa un nombre que designa otra” (Ricoeur, 2001: 21), es posible entender, en un primer momento, cómo sirve dicho movimiento. No obstante, Ricoeur la analiza, no solamente en su nivel lingüístico, sino que trabaja bajo las teorías de la tensión y la sustitución, para explicar su funcionalidad.

La metáfora debe ser entendida como una figura que ‘hace ver’ una imagen y que consta de dos partes: 1) “foco” la palabra que es sustituida; y 2) “marco” la frase completa donde se contextualiza el trabajo retórico⁷. El “foco” suele ser una característica de alguna otra palabra que tiene una relación por semejanza de la frase a contextualizar.

Uno de los ejemplos que se muestra en *La metáfora viva* es “Aquiles es un león”, donde la palabra que ha sustituido es ‘león’, aquí la significación de dicho término debe estar emparentada, de cierta forma, con la frase completa. Posiblemente las palabras que fueron sustituidas son: fuerte, valiente, indomable; características que se le atribuyen al animal. Pero al momento de contextualizar, es decir, de unir “foco” y “marco”, se presenta una imagen y un significado.

La palabra metafórica está en lugar de una palabra no metafórica que se habría podido emplear (si es que existe); la metáfora es entonces doblemente extraña: porque hace presente una palabra tomada de otro campo, y porque sustituye a una palabra posible, pero ausente. (Ricoeur, 2001: 31)

⁷ De las definiciones que utiliza Ricoeur se optó por la propuesta de Max Black, debido a la facilidad de su explicación.

La tensión y sustitución manifestadas en la figura retórica no solamente funcionan en el nivel semiótico, pues al momento de tomar prestados aspectos de otro campo semántico, algunas veces, ese lugar aludido se encuentra velado; ahí empieza el trabajo de interpretación. El hecho de que exista una relación entre el tema principal y el “subsidiario” confirma que las características que generalmente se aplican al segundo son trasladadas al primero. (Ricoeur, 2001: 122)

Este juego de referencias, vinculado con las obras literarias, ya muestra un trabajo de exégesis más consciente, pues “La integración de estos complejos metafóricos a una obra se realiza por mediación de una estructura narrativa, o, más sencillamente, por mediación de un amplio campo semántico metafóricamente detallado.” (Ricoeur, 2001: 272) En este punto los valores de “foco” y “marco” pasan a otro nivel, siendo el primero los elementos claves (que inclusive pueden ser las mismas metáforas) y los segundo el documento completo. El trabajo del lector sería encontrar los “focos” así como su lugar de origen.

En otra instancia, el sentido velado pertenece a un campo que no se manifiesta de forma directa; es decir, lo que se mantiene en el nivel anagógico, se intenta mostrar pero de otra forma. Sobre esta oscilación entre los sentidos y su intención, Ricoeur apunta que: “Al simbolizar una situación por medio de otra, la metáfora ‘infunde’ en el corazón de la situación simbolizada los sentimientos vinculados a las situaciones que simboliza.” (Ricoeur, 2001: 254)

¿Por qué se plantea la metáfora como el mecanismo idóneo para la interpretación de los textos literarios? Debido a dos aspectos elementales dentro de cualquier obra: a) que lo contado es una “re-descripción de la realidad”, en cuanto a que opera como un espejo

de los sucesos; y b) el lenguaje poético de dichos documentos es capaz de ahondar en la reflexión sobre el suceso, o la “mímesis” planteada por Aristóteles (Ricoeur, 2002: 108)

La literatura debe ser entendida como una creación artística que parte de la observación sobre los sucesos del contexto de quien busca comunicar una idea. Por ende, la transmisión de la información no puede ser de una forma directa, como si fuese un simple comentario, sino a través de la representación de la realidad, vista por los ojos del emisor y (re)estructurada con un estilo o lenguaje poético, con la intención de resaltar su idea. “Por eso lo que queremos comprender no es algo oculto detrás del texto, sino algo expuesto frente a él.” (Ricoeur, 2002: 192) Se pretende interpretar esa referencia a la que alude.

Ya entendida la función y los mecanismos de la metáfora dentro de la obra literaria, no solo como figura retórica, sino como totalidad semántica, es pertinente cuestionar el origen de la metáfora y su relación con los distintos campos de significación, los cuales pueden ayudar a dilucidar el sentido anagógico de la obra. “Para interpretar la metáfora, es preciso eliminar del sentido propio los rasgos incompatibles con el contexto.” (Ricoeur, 2001: 245)

Entiéndase la eliminación de los rasgos incompatibles como aquellos elementos del texto literario que llaman la atención, los cuales, al momento de la lectura, pareciera que su colocación puede ser un error o algo extra sobre el camino que marca el documento (Ricoeur, 2006:63). Por ejemplo: las *gnomes* vistas por Gadamer, o algunos signos a decodificar. Todos esos aspectos, “extra-literales” en su acepción hermenéutica del sentido literal, son los rasgos que apuntan al nivel anagógico de la obra; el contexto es un mero vehículo para llevar esos elementos.

La metaforicidad no es sólo un rasgo de la *lexis*, sino del mismo *mythos*, y esta metaforicidad consiste, como la de los modelos, en describir un campo menos conocido —la realidad humana— en función de las relaciones de otro campo de ficción pero mejor conocido —la trama trágica—, empleando todas las virtualidades de ‘desplegabilidad sistemática’ contenidas en esta trama. (Ricoeur, 2001: 323)

Ahora bien, existe un trabajo posterior a la identificación de los aspectos que nos pueden ayudar a construir los sentidos hermenéuticos. Como la metáfora utiliza un aspecto binario, es necesario realizar un proceso de identificación “polisémica”; es decir, encontrar aquellos elementos que puedan modificar su sentido en pos de una relación con las ideas veladas.

Ricoeur apunta que existe un “conflicto” de distinciones entre las interpretaciones, donde “la primera [literal], al no utilizar más que valores lexicalizados, sucumbe a la impertinencia semántica”. (385) Entendida esta idea como la lectura tal y como se muestra ante el lector, donde el sentido de las palabras solamente se adecua el descrito por el nivel literal. Mientras que “la segunda [metafórico], al instaurar una nueva pertinencia semántica, exige a la palabra una torsión que desplaza su sentido”. (385) Aquí se plantea la modificación de los elementos, partiendo de la relación de sentido o la polisemia, lo cual será capaz de modificar su sentido “literal” y mostrar esa “torsión” hacia un sentido metafórico.

Todo este proceso de interpretación y sus niveles (literal, alegórico, moral y anagógico) busca conocer el significado de la obra literaria, pues son los clásicos, por ejemplo, que permanecen a través de los contextos por esa parte elemental del documento, ese sentido que merece ser descubierto. El mismo Ricoeur se pregunta sobre

la importancia de interpretar el significado y se responde aludiendo a que “el lenguaje es metafórico y porque el doble significado del lenguaje metafórico requiere un arte de descifrar para desplegar la pluralidad de estratos del significado.” (2002: 184) Entiéndase que refiere a la pluralidad de los sentidos hermenéuticos, pues ellos están colocados de cierta forma para que el receptor perspicaz pueda observarlo, a la par que realiza la lectura. Porque el texto literario se puede entender como un fenómeno completo, no solamente la sucesión de oraciones, sino como una totalidad.

Bibliografía

- Alighieri, D. (s.f.). *Innovacion IEMS*. Recuperado el 17 de 06 de 2020, de www.innovacion.iems.edu.mx >Al...PDF Alighieri Dante-El convivio
- Azucena Rodríguez, A. (2016). *Las teorías literarias y el análisis de textos* (Primera ed.). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barthes, R. (1972). Introducción. En G. B. Barthes, *Análisis estructural del relato* (págs. 9 - 43). Tiempo Contemporaneo.
- Beristáin, H. (2010). *Diccionario de retórica y poética*. , México: Porrúa.
- Beuchot, M. (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica* (Primera ed.). España: Anthropos.
- Beuchot, M. (2013). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*., México: Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2015). *Los procesos de la interpretación* (Primera ed.). Ciudad de México: UNAM.
- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones Hacia una hermenéutica analógica* (Primera ed.), México: Fondo de Cultura Económica.
- Campos, C. V. (1995). La interpretación. En *Anales de filología francesa* (págs. 175-181).
- Erik. *Sententiae Antiquae*. Obtenido (3 de Agosto de 2018). de https://sententiaeantiquae.com/2018/08/03/boccaccio-early-renaissance-hermeneutics/amp/?_twitter_impression=true

- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y Método* (Vol. II). España: Sígueme.
- Gadamer, H. G.. (2013). *Hermenéutica, Estética e Historia Antología*. España: Sígueme.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* (A. M. Riu, Trad.) España: Herder.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. (J. E. Rivera, Trad.) Philosophia.
- Pabón, J., y Echauri, E. (1967). *Diccionario Manual Griego Griego clásico-español*. VOX. España
- Platon. (1962). *Diálogos*. DF, México: Porrúa.
- Riceour, P. (1997). Retórica, poética y hermenéutica. *Cuaderno Gris*, 79-89.
- Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva* (Segunda ed.). Madrid, España: Trotta.
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación Discursos y excedentes de sentido* (Sexta ed.). Siglo XXI. España
- Schökel, L. A. (1994). *Apuntes de hermenéutica*. Trotta. España
- Simbaña, V. P., y Carbajal, S. E. (2013). Procesos hermenéuticos en la lectura literaria: una reflexión desde la práctica docente. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*(15), 165 - 183.
- Szondi, P. (2012). Introduction to Literary Hermeneutics. En *New Literary History* (Vol. 10, págs. 17-29). The Johns Hopkins University Press.